cometas esta injusticia para con él, y no te hagas á ti misma este agravio.

Léjos de mí, grandezas, placeres, riquezas, diversiones del siglo, que hasta ahora habeis sido como otras tantas cadenas, baxo las quales he perdido vergonzosamente mi libertad, lejos de mí: os renuncio para siempre: mi Jesus será en adelante mi único Señor, y no llevaré ya otras cadenas que las de su amor.

Falsa libertad del siglo, que no consistes sino en seguir la infeliz inclinacion de la naturaleza corrompida, y en contentar los deseos de la carne, te renuncio para siempre. Y no quiero mas que la dulce violencia que mi Jesus me ordena hacer á mi propia voluntad é inclinaciones, porque en esto hallo la verdadera libertad.

SABADO.

Considerad al Divino Jesus como Esposo: pensad desde la mañana que este adorable Salvador debe tomar hoy vuestra alma por su Esposa: Sponsabo te mihi in sempiternum.* *Suspirad por esta alienza, y procurad por vuestra pureza, y por el ardor de vuestro amor haceros digno de tal Esposo.*

---

* Osee 2. 19.

PREPARACION REMOTA.

He aquí ¡ó alma mia! el Divino Esposo que viene hácia ti: levántate, y sal á recibirle; pero lávate, y purificate ántes de todas tus manchas: vístete con tus mas preciosos vestidos; y ponte tus mas ricos adornos.

Pero ¿como podré purificarme, ¡ó Divino Esposo! siendo una Etíope, cuyo rostro es mas negro que el carbon? ¿Donde encontraré vestiduras con que adornarme de un modo digno de Vos, no teniendo ni aun andrajos para cubrir mi desnudez? ¡Ah! á Vos toca purificarme, hermosearme y adornarme de una manera que me haga agradable á vuestros divinos ojos.

¿Quando llegará el dichoso momento que debe unirme á mi Divino Esposo? ¿Quando tendré la dicha de poseerle? ¡O que tarde se me hace el verle venir!

Hacedme ver vuestro rostro, ¡ó mi adorable Esposo! haced resonar vuestra voz en mis oidos, y concededme el favor inestimable de que os posea.

Mi corazon arde en deseo de estar con Vos, ¡ó adorable Esposo mio! no halla gusto sino en el dulce pensamiento de que hoy tendrá esta dicha.

Este adorable Esposo me posea en su dulce y casto amor: junte su divino cora-

zon al mio: he aquí todo mi deseo y ambicion.

PREPARACION PRÓXIMO.

El mayor de los Reyes, y el mas cabal de todos los Esposos te pretende hoy por su esposa, ¡ó alma mia! Quiere hacer contigo una alianza la mas perfecta que nunca ha habido; pero enteramente espiritual y divina. Es el mayor de los Reyes, porque es el Soberano Monarca del mundo, y el Dios de toda la naturaleza. Es el mas cabal de todos los Esposos, porque es infinitamente sabio, infinitamente santo, justo, bueno, hermoso, rico, poderoso, dulce, compasivo, fiel; en una palabra, infinitamente perfecto en toda suerte de perfecciones.

Pero qué, Señor, ¿Vos pensais en mí, y pretendeis por esposa una criatura tan vil y miserable como yo? ¿Hubo jamas alianza entre personas tan desiguales? Vos sois el todo, y yo la nada: Vos la grandeza, y yo la baxeza: Vos la riqueza, y yo la probeza: Vos la bondad, y yo la malicia: Vos la justicia, y yo la iniquidad: Vos la sabiduría, y yo la necesidad: Vos la felicidad, y yo la misma miseria; en una palabra, Vos sois la perfeccion por esencia, y el conjunto de todas las perfecciones, y yo la imperfeccion misma, y el conjunto

de todas las imperfecciones y defectos. ¿Como puede ser, ¡ó admirable Esposo! que Vos penseis en quien tiene tanta desproporcion con Vos?

Mas no es solo esta desproporcion la única cosa que me hace indigna de vuestra alianza. ¡Ah! me he hecho bastante indigna por mis ingratitudes y perfidias: porque Vos me habiais ya hecho el honor de recibirme por vuestra esposa en el Bautismo, y rescatado con este designio al precio de vuestra sangre, librado de la muerte con dispendio de vuestra vida, sanado de mis enfermedades, hermoseado, adornado, enriquecido, ennoblecido, y en fin tratado con toda la ternura, y todo el amor del mas ardiente de los Esposos; y yo en lugar de corresponder á este honor y bondades extraordinarias, os he hecho traicion, como floxa, ingrata y pérfida, abandonándome á vuestros mas crueles enemigos, que han triunfado de haber deshonrado vuestro tálamo Real. ¿Con que ojos deberiais mirarme despues de un tratamiento tan injurioso? ¿Y como en efecto miraria un gran Rey á una pequeña criatura, si habiéndola levantado del polvo, y elevádola sobre el trono, le hubiese tratado de esta manera? No obstante, Vos teneis á bien olvidar toda mi vida pasada, y venir hoy á mi con la misma ternura y ardor que si siempre os

hubiera sido fiel. ¿Pero que digo? Venis á alimentarme con vuestra Carne y Sangre, á enriquecerme con todos vuestros tesoros, á unirme á Vos de la manera mas estrecha. ¡O bondad incomprehensible! ¡O amor incomparable! ¿Que otro Esposo sino Vos ¡ó Salvador mio! sería capaz de tal exceso de bondad? ¡O quanta confusion me causa esta bondad, haberos tratado tan indignamente!

Me arrojo á vuestros pies, ¡ó adorable Esposo mio! y abrazándolos tiernamente, deshecha en lágrimas, os pido perdon mil veces de mis ingratitudes y perfidias pasadas: mi corazon siente un dolor tan vivo, que no podré expresaros. Os protesto que ántes sufriré mil tormentos, que volver á caer en iguales desórdenes.

Ya que Vos me tratais con tanta bondad, ¡ó adorable Esposo mio! aun despues de que tantas veses he merecido experimentar los mas rigurosos efectos de vuestra indignacion, deseo corresponder al exceso de vuestro amor, por un amor recíproco. ¡Que mi corazon es ame, pues, con toda la ternura, todo el ardor y toda la fuerza de que es capaz! ¡Ah! ¡que no tenga todo el ardor del amor de los Serafines, y toda la perfeccion del de vuestra Divina Madre, y Bienaventurados del Cielo! Os ofrezco todo su amor con el de vuestro divino

corazon, para suplir la imperfeccion del mio.

Adorable Salvador, no soy yo quien os ha elegido por mi Esposo, Vos mismo sois el que me habeis elegido por vuestra Esposa; pero ya que tengo este honor, os ruego me hagais digna de vuestra alianza. No sois como los otros esposos, que suponen el mérito en sus esposas, sin que ellos se le den, sino que Vos sois el principio de todo el que se halla en las vuestras. Dadme pues, os suplico, toda la gracia, toda la belleza, toda la pureza, toda la sabiduría, toda la fidelidad, toda la sumision, y en fin todas las demas perfecciones que deseais en mí volvedme á vestir con los vestidos y adornos convenientes á vuestra dignidad; en una palabra, hacedme como es necesario que sea, para ser digna de Vos y agradaros. No es á mí á quien debeis mirar en esto, sino á Vos mismo; porque gloria de Vos es que vuestra esposa posea las mas excelentes qualidades, y sea de un mérito que en alguna manera corresponda al vuestro.

Deseo tambien por mi parte ¡ó Divino Esposo mio! cumplir fielmente todas mis obligaciones para con Vos. Una esposa ha de dexar padres, amigos y conocidos, por ir con su esposo: y yo dexo y abandono todo esto desde ahora por gozar la

dicha de estar con Vos: ha de despojarse de sus bienes para ponerlos en las manos de su esposo; y yo lo hago desde este momente y os los entrego: ha de darle su espíritu y su corazon; y yo os doy y os consagro mil veces el mio: ha de vivir siempre con él; y yo moriré mas pronto mil veces que separarme de Vos; ha de conservarse para él enteramente; y yo sufriré ántes todos los tormentos que faltar á la fidelidad.

Venid, pues, ¡ó adorable Esposo mio! venid á recibir vuestra esposa: venid á poseer la que no tiene ardor ni deseo sino por Vos: venid, mi alegría, mi corona, mis riquezas, mi dicha, y mi todo: mi corazon no puede ya vivir sin Vos: se seca, desfallece, muere del deseo de poseeros: entrad en mi pecho, para unirme perfectamente á Vos.

ACCION DE GRACIAS PRÓXIMA.

He encontrado en fin al amado de mi corazon: he encontrado al querido objeto de mi amor, y de todas mis delicias: os he deseado y buscado mucho tiempo, santísimo y adorable Esposa; pero por último os he hallado, y al presente os poseo dentro de mí. Dichoso el momento que me ha dado la posesion de tan amable objeto.

Congratuladme, hijas de Jerusalen almas santas, he haber hallado á mi amado, y gozar del querido objeto de mis deseos.

Permitidme, ¡ó adorable Esposo mio! que tambien sois mi Señor y mi Dios, permitidme me ponga á vuestros pies para rendiros mis adoraciones, daros gracias del beneficio inestimable que acabo de recibir de Vos, y pediros igualmente perdon de mi vida pasada.

Postrado, pues, á ellos, os adoro un millon de veces con el mas profundo respeto de que una criatura es capaz: os ofrezco el mas perfecto homenage posible: me anonado mil veces ante Vos por sincéras confesiones de mi nada: os rindo todas las acciones de gracias que puede inspirar un perfecto reconocimiento; y os pido nuevamente mil veces perdon de todos mis desórdenes pasados.

Pero, adorable Esposo mio, ya que Vos me habeis hecho el honor de tomarme por vuestra esposa, deseais mucho os dé mi corazon, y á mí mismo como que todo soy vuestro. ¡Ah! os doy, pues, este corazon, y todo lo que hay en él de amor y ternura. Sí, adorable Esposo mio, os le doy enteramente, y os protesto que nunca tendrá parte en él otro objeto que Vos. Me tendria mil veces por indigno de vivir, si des-

pues del honor que me habeis hecho mirase á otro Esposo.

Poseedme, adorable Esposo mio, poseedme, os suplico: poseed mi corazon, mi entendimiento, mi memoria, mis potencias; poseedme en fin enteramente, y no sufrais me posea otro que Vos. Un esposo ha de ser zeloso de su esposa, y no permitir que ninguno sino él emprenda atribuirse su posesion.

¿Sufriria un Rey que á su vista se le arrebatase su esposa, en tanto que le rogaba por sus clamores y lágrimas la defendiese de este ultraje? ¿No le obligaria su honor y dignidad á separar y perder los autores de este atentado? ¡O adorable Esposo mio! no sufrais pues que vuestros enemigos y los mios me arrebaten á vuestra vista; porque os ruego con toda la instancia posible me protejais contra sus esfuerzos.

Hacedme la gracia de amarme, ¡ó querido Esposo! tenedme siempre cerca de Vos, por una union íntima y una oracion continua: alimentadme con el pan de vuestra divina doctrina: vestidme con los vestidos de vuestra Justicia: hospedadme en el seno de vuestra Misericordia: conducidme por vuestras Divinas Leyes: guardadme baxo la sombra de vuestra proteccion: sanadme por la virtud de vuestra Sangre: sobrellevad mis flaquezas: consoladme por

la presencia de vuestro Santo Espíritu; y concededme todos los auxilios que me son necesarios.

Pero si yo os pido lo que un verdadero esposo da á su esposa, os prometo tambien, Señor mio, lo que una verdadera esposa debe á su esposo; es decir, todo mi respeto, todo mi amor, toda mi confianza: una perfecta obediencia á todos vuestros mandatos: una condescendencia continua á vuestra voluntad.

¡O adorable Esposo mio! Vos no tuvisteis en la tierra sino trabajos, aflicciones, repulsas, pobreza menosprecios, cruz, tormentos y muerte; esto es tambien lo que yo deseo. Quiero partir con Vos el cáliz de vuestros sufrimientos para partir tambien con Vos en el cielo el cáliz de vuestros gozos y complacencias. Quiero seguiros en toda: dadme, os ruego, la voluntad y la fuerza.

La principal cosa que no obstante os pido, ¡ó Divino Esposo mio! es impidais os obligue por mi mala conducta á retiraros de mí, y que por mi ligereza no llegue á separarme de Vos por inclinarme á otro esposo extraño. Mas pronto os pido mil muertes, que padecer tan funesta separacion.

Os recomiendo tambien, Divino Esposo mio, vuestra esposa la Iglesia, y todas las

almas santas, que son asimismo esposas vuestras: dadlas la gracia de un amor perfecto, y exácta fidelidad á todas sus obligaciones. Haced asimismo dignas de Vos las almas de los pecadores que deseais por esposas: sacadlas de las manos del Demonio que os las ha robado: unidlas á Vos por medio de la gracia. Mi cuidado será durante este dia, agradar á mi adorable Esposo, y conservarme toda para él:* *Ego dilecto meo:* enteramente soy de mi amado.

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

¡Que os daré yo, adorable Esposo mio, que os daré por el inestimable bien con que hoy me habeis favorecido tomándome por vuestra esposa? ¡Ah! mi corazon no puede concebir bastante amor por Vos: mi espíritu rendiros bastantes adoraciones: mi lengua daros bastantes alabanzas.

Alabad y publicad, Bienaventurados del Cielo y Justos de la tierra, alabad y publicad la bondad, la caridad, la generosidad, la magnificencia y todas las perfecciones de mi adorable Esposo; y dadle gracias por la divina alianza que ha tenido á bien hacer hoy conmigo.

Vos me pedis mi corazon, ¡ó mi adorable Esposo! os le doy, y os le consagro mil veces: no tiene ardor é inclinacion sino por Vos.

* Cantic. 6. 2.

Vos me habeis robado el corazon por vuestros divinos encantos, ¡ó adorable Esposo mio! Ya no tengo corazon: me ha dexado por volar hácia Vos, é ir á hacer su morada en Vos.

Estad siempre conmigo y cerca de mi, Esposo Santo mio, para que seais mi alegría, mi riqueza, mi consuelo, mi felicidad y mi todo. Un esposo no ha de dexar á su esposa, sobre todo quando tiene tanta necesidad de su socorro, como yo tengo del vuestro.

Alejaos de mí, esposos extraños: ninguno de vosotros se atreva á parecer en presencia de mi adorable Esposo: os aborrezco mas que á la muerte; ya no tengo vista ni corazon sino para él.

BRETE METODO

PARA OIR MISMA.

La preparacion, la oblacion, la comida de la víctima, y la alabanza que se dada á Dios despues de haberla comido, hacian las